

"El paseo del Monseñor", escultura de Estruga.



ARTE

Que caso tan raro es el de Oscar Estruga. Un catalán que vive y que funciona profesionalmente en Madrid... ¡Qué raro! Lo contrario, a fuerza de estar consagrado por la costumbre, es ya casi natural. ¡Pero un catalán viviendo en el centro! En fin, también podemos ver alguna vez caras en los garajes. Porque catalán sí que lo es, evidentemente. Si el nombre no fuera ya una cédula de identidad, ahí está el dato de su lugar de nacimiento: Villanueva y Geltrú... (Mejor dicho: Vilanova y la Geltrú. Vamos a empezar ya a rectificar las viejas y estúpidas modificaciones idiomáticas). Y si hay que buscar aun otro dato de la catalanidad del muchacho... (Digo "muchacho", aunque no lo conozco personalmente, porque es diez años más joven que yo: nació en el treinta y tres). Otro dato es el de su mediterraneidad.

Oscar Estruga

Esculturas en Altex. Madrid

He hablado de la mediterraneidad de Oscar Estruga. No sé: insisto en que no conozco suficientemente su biografía. Pero pudiera ocurrir que eso le llega

ra, mucho más que por su origen catalánico, por su actividad escultórica. Siempre que escarbas un poco en cualquier escultor —en cualquiera— te sale un cachito de Grecia. Por lo menos un cachito: una alusión, una insinuación, una dormida sugestión o lo que sea, pero algo... Y eso que el mediterraneismo de Estruga no hay que concebirlo únicamente como una derivación magistral de la edad clásica. Lo suyo, si depende de algo directamente de aquella civilidad —directamente, nunca, ni en él ni en nadie; todo está mediatizado por muchas cosas, sobre todo por su condición de artista de nuestro tiempo—. Pero si de algo de aquella luz de la madre Grecia depende más directamente nuestro escultor es de lo que llamamos "helenismo". Del "helenismo", es decir, de la civilidad y la civilización de Grecia ya cernida y espolvoreada sobre todo el Mediterráneo, a lo cual algunos llaman "decadencia". ¡Decadencia a lo que crea nada menos que la última gran matemática y que informa nada menos —para referirme exclusivamente a la escultura— nada menos que el prodigioso retrato escultórico de Roma. ¡Los mejores retratos escultóricos de todos los tiempos!

Pero, señó, no estoy aquí para hacer la apología entusiasta del helenismo, sino sólo para glosar —glosar no: comentar— la obra escultórica de Oscar Estruga, del que yo opino que es

un helenista de nuestra época.

Lo es sobre todo por su superación de la forma única —de la concentración unitaria y centrípetas— de la escultura y por su alusión, a veces, de algún dato caracterológico que, por supuesto, desborda su posible unicidad. ¿Lo desborda con qué? Lo desborda con algo que muchas veces es la bestia negra de muchos estetas: lo desborda con un cierto anecdotismo... Estruga, que sin duda se sabe muy bien el apotegma orsiano de "hacer anécdota o hacer categoría", lo trata de vencer con su propia obra. Su sistema —resumiendo mucho las cosas— podría consistir en lo siguiente: hacer anécdota, pero transformarla en categoría. Y es acaso ese "horizonte helenístico" —vamos a llamarlo así provisionalmente— lo que le confiere a su obra una leve dimensión como juguetona, proclive a la sonrisa... No: no diré proclive al humor, porque eso es otra cosa... Pero sí con una cierta proclividad al juego, al juego creador. No hay togas plegadas, con sus consabidos pliegues rectos, ni miradas senatoriales. Hay, sí, matices. Pero sus matices están en el conjunto total del argumento.

Argumento que, con mucha frecuencia, con toda la frecuencia, está referido a la mitología, a la clásica se entiende... Pero yo no creo que Estruga sea un mitólogo. Estruga lo que es, es un escultor que no puede olvidar a sus padres magistrales y, claro, con ellos sale también, sin proponérselo, aquel mundo de mitos. Lo que ocurre es que ese escultor tiene una evidente necesidad argumental. ¿Acaso? ¿Que los personajes de su mundo "vivan" en un mundo donde pasan cosas que, naturalmente, por el hecho de ser narradas en escultura, se transforman sin quererlo en ejemplares. Los mitos no nos ordenan creer en sus argumentos. Lo que nos piden, sí, es que descifremos su significación. Prometeo nunca estuvo encadenado de la roca, según lo cuenta la conocida historia, pero el espíritu prometeico sí que ha sido siempre un encadenado a la injusticia del medio, que le iba matando sus entrañas, las cuales se debatían en la imposibilidad de defenderse. Esta sí que es la categoría y aquella es la anécdota. Pero esta categoría y aquella anécdota es la que conoce Estruga cuando vuelve al mitologismo para hacer su escultura. La función del mito no es la de colaborar a engañar a nadie con histo-

rias fabulosas. Es la de iluminar realidades. Y eso sí, me parece que es lo que Oscar Estruga intenta con su retorno al mitologismo. Que es, al mismo tiempo, su retorno al helenismo y su vivencia permanente de la mediterraneidad. ■ JOSE M.º MORENO GALVAN.

DISCOS

Triana: La gran esperanza

Hace dos años que apareció el primer álbum de Triana. Este largo intervalo de silencio discográfico explica por qué "Hijos del agobio" (1) ha sido el LP más esperado en toda la historia del "rock" hecho en este país. Es un momento crucial: un segundo LP afianza o destruye las ilusiones iniciales, y todos deseábamos saber si Triana fue simplemente un espejismo en el desierto del "rock" español.

Ocurre que Triana fue un debut excepcional. En sus surcos se encontraba algo insólito: música de los años setenta, pero con un sabor auténticamente español. Más específicamente, "rock" genuinamente andaluz. "Rock" cargado de sentimientos poderosos —pasión, esperanza, rabia—, cada palabra sonando verdadera y profunda. Una música majestuosa basada en formas béticas, pero enriquecida por unos arreglos que lo enlazaban con el llamado "rock" sinfónico. Y lo más extraordinario es que se trataba de música sencilla y universal, capaz —creíamos— de llegar a cualquier persona. Es significativo que la mayor parte de los temas fueran editados en discos sencillos, ya que todos tenían el potencial de hacerse populares. Pero los canales de comunicación hacia el gran público tienen miedo a lo innovador y Triana no tuvo el impacto esperado. Ha correspondido al grupo difundir su música mediante actuaciones en directo, y de una forma casi clandestina ese primer disco ha seguido vendiéndose lentamente durante estos dos años.

Es posible que "Hijos del agobio" alcance ventas más altas, pero dudo que suscite los mismos entusiasmos. Aclaremos que

(1) TRIANA: "Hijos del agobio" (Movieplay-Gong 17.0907/9).